

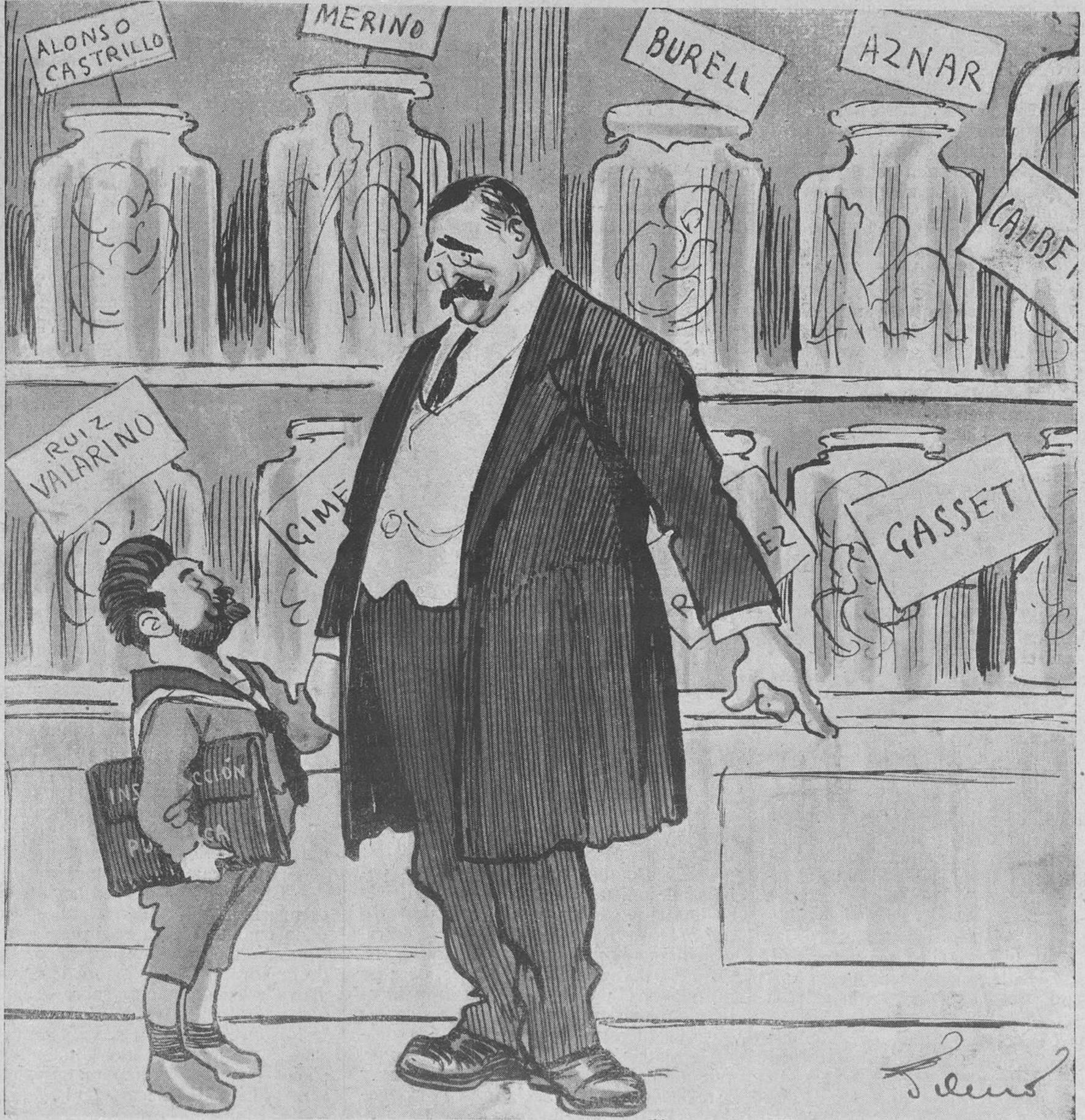
CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 17 DE MARZO DE 1912

NÚM. 851



EL SUCESO DEL DIA
El secuestrador de... ministros

DOMINGOS DE GEDEÓN

—Has visto, Gedeón? ; No somos nada!

—Absolutamente nada. Amaneces ministro de la Corona y te acuestas completamente Pérez, vanos, un particular cualquiera, ó viceversa. Hoy te saludan y reverencian hasta doblar la cintura, y mañana te dicen adiós en tono despectivo, desde la acera de enfrente. Esta es la vida al fin y al cabo, amigo Calínez.

—Sí, pero desengáñate que es triste cosa lo que le ocurrió al simpático Gimeno. Actuar brillantemente de ministro en provincias y, al dirigirse á la estación para tomar el tren de Madrid, ser ya un cadáver político, un átomo, nada. ; Figúrate qué viaje de vuelta más triste! A la ida, ; cuántas atenciones y solicitudes de los que le acompañaban! “Don Amalio, siéntese usted en este rincón, que va usted más cómodo.” “Don Amalio, no beba usted agua, que en este trayecto es muy mala.” “Don Amalio, no se asome á la ventanilla, que corre un aire demasiado fresco.” En fin, toda clase de prolijos y mimosos cuidados. Pero á la vuelta, ; oh, decepción!, los acompañantes, enterados de la crisis, y de que D. Amalio ya no era ministro, maldito si se preocuparon de su persona. Es más, para que veas, ni siquiera cerraron la ventanilla del vagón, ni se cuidaron de ver si las portezuelas estaban bien cerradas.

—Dices bien, la humanidad es ingrata con los grandes hombres.

—Pero, en fin, que le quiten lo bailado en Instrucción pública á D. Amalio. Dos añitos en el Poder siempre son un tónico y un reconstituyente, ; qué caramba!

—A mí la crisis no me sorprendió. Después de las importantes averías que en la obra muerta tuvieron en las Cortes Gasset y Gimeno, es natural que hicieran agua y se fueran á pique.

—Y lo más triste es que hayan naufragado á la vista del puerto y sin que el remolcador Canalejas pudiera prestarles algún auxilio.

—Calínez, ; es que había mucho mar de fondo! Y hubiera sido una temeridad.

—Lo verdaderamente sensible es que haya también sido víctima de la galerna Rodrigáñez.

—Pues mira, la verdad, no lo hubiera creído, porque estaba anclado fuertemente, como una boya, al ministerio de Hacienda. También se dijo que Pidal abandonaba la cartera, y que, por la misma razón que Canalejas le nombró ministro, dejaba de serlo. Seguramente hubiera pasado de un estado á otro, como los niños que mueren, sin darse cuenta. Porque, ; viste tú alguna vez hombre más inofensivo que el general Pidal?

—Cierto. El buen señor nunca se metió con nadie.

—Es la prudencia en persona. Por no meterse, no se mete ni con la Marina, por no molestarla, sin duda. Por lo demás, es lo que se dice una bella persona. Estoy seguro que él mismo no se explica aún lo sucedido en la crisis.

—Bueno, del nuevo ministro de Gracia y Justicia no tendrás queja.

—; Quién, D. Diego?

—Sí, D. Diego Arias Miranda. De su infelicidad te dará idea lo que él ha confesado á los *reporters*. Canalejas, al hacer los nombramientos, ni siquiera le consultó. Fué y le dijo por teléfono: “Don Diego, póngase usted el uniforme, aunque se le haya quedado un poco estrecho no importa, y púntese usted á jurar mañana en Palacio á las diez. Le he metido á usted en Gracia y Justicia.” Y no hubo más. D. Diego entró dando saltitos en el comedor de su casa, muy pimpante y jovial, y dió á los suyos la buena noticia.

—Hombres así, dóciles, ejemplarmente sumisos, son los que necesitan los jefes de un Gobierno y de un partido.

—En cambio, por engorrosos y pedigrüños, se han quedado por puertas en la última crisis algunos ministrables que ya

—Don Segismundo, en cambio, se contentó con bien poca cosa. A él, con que le coloquen en sitio preferente á Santiaguito, se dá por satisfecho. ; Que le han llevado á Instrucción? ; Perfectamente! Cómo si le hubieran llevado otra vez á Marina, donde dejó tan buenos recuerdos. Así como así, nuestros políticos son admirables y no ponen reparos á nada.

—A nada.

—; Qué dirías tú, Calínez, de un cerrajero que se pusiera al frente de una carbonería, de un tendero de comestibles que lo encargasen de hacer una instalación de luz eléctrica, de un zapatero haciendo trajes para niños, de un sombrerero fabricando baúles, ó de un boticario defendiendo un pleito?

—; Toma!, pues que lo harían muy mal y que cada uno debe atender lo suyo.

—; Ah, pues te engañas! Ahí tienes á los ministros. Lo mismo sirven para ir á Marina, que á Fomento, que á Estado, que adonde los pongan. ; No es asombroso reunir tan varias aptitudes?

—Son las inútiles criadas de treinta reales: para todo aprovechan y para nada sirven.

—Y, sin embargo ; has visto la satisfacción, el regocijo que ilumina sus rostros?

—En todas las instantáneas que han publicado los periódicos, sorprendiendo á los ministros al salir de Palacio, después de jurar, se les ve verdaderamente encantados de la vida; mucho más, los que juraron y perjuraron. El que se destaca más arrogante y luminoso es don Juanito Navarro

Reverter. Lo que él dirá: “; Por todas partes se va á Roma!” Alba es también de los más expresivos, como diciendo: “Ahora sí, ahora sí que me sienta mejor el uniforme, y no el que la otra vez tuve que ponerme.”

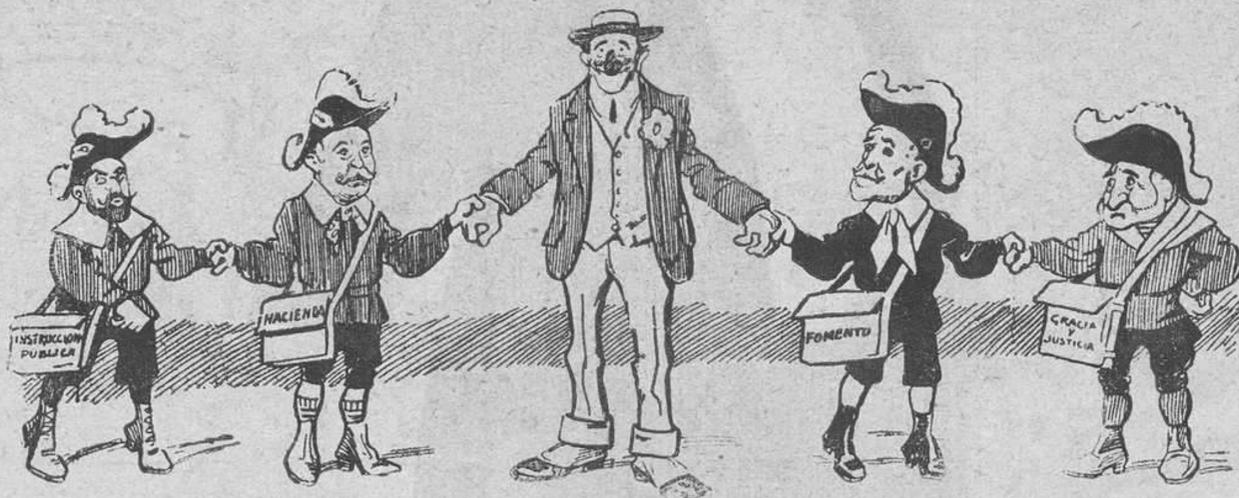
—; Como que le venía muy ancho!

—El que siento que no haya aceptado es nuestro buen amigo Urzáiz. Hubiera dado cualquier cosa por verle entre los demás, en el grupo fotográfico, vestido de uniforme, con la mano de Canalejas apoyada cariñosamente sobre su hombro, á ver si al fin sonreía. Porque, ; tú has visto sonreír alguna vez á Urzáiz?

—; Yo? Jamás. Pero Urzáiz risueño, ; adiós leyenda de hombre terriblemente serio! ; Es todo un carácter!

—En fin, ; qué demonio! Alegrémonos de haber nacido.

—; Y viva Navarro Reverter!



peinan canas y dentro de poco nada van á tener que peinar.

—El refrán, esta vez, ha quedado un poco desairadamente, porque pobre porfiado sacará mendrugo, pero, por lo visto, una cartera ya es distinto.

—Excuso decirte, ; como que las pobres telefonistas no descansaron en todo el día! Hubo señor de esos que destruyó dos aparatos de tanto llamar á la Central y pedir comunicación con el Presidente. Otros se disfrazaron de lacayos, para no abandonar el pescante en ningún momento y no perder de vista al Presidente; otros se fueron á casa de Canalejas y estuvieron las veinticuatro horas sin moverse de allí, distraendo á los niños y ofreciéndose á todo. Algunos, desconfiados, salían personalmente á abrir la puerta en cuanto oían llamar, y poniendo cara de pocos amigos, respondían que el Presidente no estaba en casa ni volvería en dos días, y así se quitaban de encima un competidor, un enemigo. En fin, cuantos recursos puedes imaginar se han puesto en juego para lograr una cartera, fuese como fuese.





CRISIS RESUELTA

El nuevo ministro de Hacienda, tomando posesión de su cargo.



¡COPLAS DE LA CRISIS!

La rueda del gobernante
te pintaré en mi canción:
resolver en un instante
la crisis, irse á Alicante
y, luego, vuelta al Tarrón.

El hombre á quien Sánchez Guerra
mató de un pinchazo vil,
en esta caja se encierra...
¡Colocadle siete mil
kilómetros bajo tierra!

También Amalio Gimeno
dió un porrazo superior...
Por mí, bueno;
y por la instrucción, mejor.

Por confesar el déficit perverso,
Canalejas á Tirso dejó terso.

¿Hay quien á decir se atreva
que con seis varas ó siete
de cretona villanueva
se reforma un gabinete?...

Cuando no era pura broma
el problema de la Fe;
"Por todo esto irás á Roma"
dijo á D. Juan, D. José.
Mas, antes que el personaje
gozase de la prebenda,
suspender le hace el viaje
Pepe, y le mete en Hacienda.
Nadie sabe todavía
á qué, Juan, á Hacienda va,
pero cuando allí le envía
Pepe, por algo será.
Y así es lo cierto. De modo
que aquí tenéis un hidalgo
que iba á ir á Roma por todo
y ahora va á Hacienda por algo.

¡Anda por el mundo, anda,
á ver si encuentras á alguno
que conozca á Arias Miranda!

Acerca de Alba, hombre serio,
tengo una duda, ¡pardiez!...
¿Vivirá en el ministerio
más que vivió la otra vez?...
¡La vida!... ¡He aquí el registro
que, en Alba, más nos importa!...
¿Qué tal la tendrá el ministro?...
¿Será larga?... ¿Será corta?...

Pasado el estrepitoso
resonar, y el estropicio
de la crisis, cual coloso
quedó en pie Antonio Barroso,
que es ministro vitalicio.
Inmortal es, á mi ver,
este perpetuo señor;
y es tan duro de cocer
que estoy viendo que va á ser
ministro conservador.

Y aquí dar fin me conviene
á mis poéticas artes...
Hasta la crisis que viene
que será el próximo martes.

LA DEL ALBA SERIA...

Como Amalio Gimeno es nombre despierto y madrugador, calculo yo que sería á la hora del alba, sobre poco más ó menos, cuando abriría los ojos el lunes último tan contento, tan gallardo y alborozado como D. Quijote salió de la venta después de ser armado caballero. Y no es esto decir que á D. Amalio le dé el naípe por enderezar entuertos, proteger doncellas ni luchar con gigantes (véase la talla del Sr. Silió), sino que el ministro estaba á gusto con su cartera y disfrutaba de las ovaciones de rigor en un viaje ministerial y se satisfacía predicando la buena nueva de que no había crisis *ni por soñación*, cuando recibió el aviso de su entrañable amigo el Presidente para que saliera precipitadamente para Madrid, por haber ya salido precipitadamente también del ministerio de Instrucción pública.

¡Calcule el piadoso lector lo que pasaría por el espíritu del ex ministro al encontrarse en plena Tarrasa á la luna de Valencia!

Menos mal que D. Amalio es valenciano y estará acostumbrado á esta clase de lunas. Pero, de todos modos, la noticia debió hacerle el efecto de una de esas tracas de su país de una atrocidad de metros.

—¿Pero que es esto?—se diría—
¿Cómo ha sobrevenido esta crisis tan urgente que no ha podido esperar á mi vuelta ahora que volvía triunfante?

Y en sus oídos resonaban las notas de *Aida*:

¡ritorna vincitor!

A D. Amalio le zumban muy á menudo en los oídos las cosas del Real.

—De todos modos—se diría después—, es una pena dejar de golpe el ministerio ahora que teníamos á Morote al frente de *La Noche*.

Pero es lo que ocurre en estos casos, el ministro se apresuró á *desministrarse* por sí mismo y telefoneó al Presidente en aquellos términos en que D. Simplicio renunciaba á la mano de doña Leonor.

En Tarrasa causó gran extrañeza el viaje repentino del ministro, pero uno de sus allegados tranquilizó los ánimos con un habilísimo pretexto.

—El ministro tiene que partir porque se le ha extraviado la cartera en el camino.

No cometeremos la indiscreción de revelar lo que S. E. vino pensando durante su precipitado viaje; pero no sería extraño que, en este santo tiempo de Cuaresma, viniera meditando sobre los novísimos y comparando lo que es la inmortalidad del cangrejo al lado de la brevedad de la humana existencia. Se pasa rápidamente de un entierro á una boda, y viceversa, cosa muy triste, sobre todo el viceversa.

A su llegada á la corte se enteró de dos particulares muy importantes. Algunos ministros continuarían en sus puestos, y Canalejas no había querido ultimar la combinación hasta que él llegara. No podía estar más clara la cosa. La Instrucción pública y las Bellas Artes estaban de enhorabuena; todavía podían continuar entregadas al Sr. Gimeno. Aún se acentuó más esta confianza ante las frases cari-

ñosas del Presidente reiterándole su estrecha amistad; pero al final de aquellos mimos supo que dentro de unas horas la cartera pasaría á otras manos ¿A que hora.

La del Alba seria. Gimeno veía esta Alba con letra mayúscula y no tardó en comprenderlo todo. Era un efecto de la lógica presidencial.

Canalejas decía:

—Mira, Amalio, acuérdate de la sorpresa que te di cuando te hice ministro y te dije cuando menos lo esperabas: "Vístete, que vas á jurar". Pues bien, ahora tengo que decirte: "Desnúdate, Amalio, que va á jurar otro". Yo te quiero entrañablemente, como sabes, y estaba satisfechísimo de tu gestión, por lo cual te dejo fuera del ministerio, y como quiera que hay otro que se niega á aceptar tu cartera, acabo de rogar á Moret que le decida á sacrificarse y aceptarla, porque le ha llegado su hora como á ti la tuya. ¿Qué hora? *La del Alba sería...*

Y entonces D. Amalio Gimeno acabó de penetrarse y de convencerse de que el Alba era Alba (D. Santiago).

Don Amalio tuvo un gesto gallardo, digno de pasar al teatro poético que ahora se estila, y dijo con una sonrisa acentuadamente *cunicular*:

—Que me nieguen ahora Silió y todos los conservadores juntos que soy un ministro *saliente*.

Una noticia triste para los aspirantes á brevas de Instrucción, que dicen que son sabrosas: el ministro saliente ha muerto intestado.

Y aquí tienen ustedes á D. Santiago Alba desesperado de que le hayan obligado á ser ministro. Hay que sufrir, don Santiago, y hay que resignarse. Así lo ha hecho D. Santiago, y al salir de Palacio y felicitarle los periodistas se encogió de hombros como quien dice:

—¡Pche! Se jura.



¡AL POLO SUR!

Ya sabemos dónde vamos á veranear este año.

¡En el Polo Sur!

Tan fácil nos pinta el viaje Amundsen, que dan ganas de hacer la maleta, no bien nos obsequie Junio con sus calores, marchando hacia el país de Haakon con ánimo de alquilar un hotelito amueblado á *la esquimal* y alumbrado con aceite de foca.

Gracias á aquel intrépido viajero noruego, más marino que Pidal y más viajero que Weyler, será posible en adelante organizar excursiones económicas al Polo Antártico, con bastante dolor por parte de nuestros alpinistas de Guadarrama, que verán desierto su famoso Club de Navacerrada.

Realmente (ó sea por cuenta de su rey Haakon), Amundsen ha prestado un gran servicio á la humanidad.

El Polo Sur no estaba descubierto (¡cualquiera está descubierto con un frío de 60 grados bajo cero!). Amundsen preparó una excursión en un pequeño barco, tomó setenta perros (que vienen á ser tres pesetas y media en calderilla), y acompa-





TEATRO DE LAS CORTES

(CORNEJAS, 7)

«Para dar lugar á los ensayos de la obra del nuevo Gobierno, se suspenden las representaciones de este teatro. Se avisará á domicilio».

ñado de seis hombres (ni siquiera los precisos para constituir el primer Ministerio polar) se lanzó a los mares lleno de entusiasmo y lleno de pieles, café y cognac legítimo.

A los pocos meses plantaba la bandera noruega sobre un peñón merengado, establecido sobre los 89 grados, con cincuenta y cinco minutos.

¡Sólo cinco minutos le faltaban para llegar al paralelo cero!

—Para lelo, el que se lo crea—dijo Amundsen.

Y empezó a caminar hacia el Polo, seguro de que pasaría más de un cuarto de hora sin llegar al extremo del eje terrestre.

¡Tres semanas tardó todavía en arribar al verdadero y aburrido punto geográfico, en el que tan largas se hacen las noches!

¡Mucho tiempo fué!
Pero el gigantesco paso estaba dado y la facilidad del viaje demostrada.

Sin grandes provisiones, con unos cuantos perros sueltos, y con un saco de pieles a la mano, pudo este hombre, gloria de la nación exportadora del aceite de hígado de bacalao, hollar con su planta la virgen tierra polar antártica.

¿Tierra, hemos dicho?... Sí, señores: tierra. Y casi tierra de María Santísima, porque el Polo Sur es un Polo meridional, una especie de Andalucía del planeta, y allí no hay tantos hielos como en el Polo Norte. Allí, hasta los osos blancos usan guitarra para hacer el oso. El ambiente es tibio, y el relato que de aquellos parajes hace el tal Amundsen, también es tibio.

Otro viajero, un tal Scott, marino noruego, salió hace tiempo para el propio destino, pero hasta ahora no se sabe nada de lo que haya podido ocurrirle al autor de la célebre *Emulsión*. (Suponemos que llamándose Scott y siendo de Noruega, se tratará del famoso farmacéutico.)

Si este doctor navegante parece, si cuenta de aquella tierra las mismas maravillas que su compatriota Amundsen, no habrá otro remedio sino el de preparar el equipaje y tomar billete en la Agencia Cook, que ya los tendrá preparados. (No confundir este Cook con aquel otro explorador del mismo apellido, que nos colocó a propósito del otro Polo más mentiras que contiene el programa democrático.)

Quizá a estas fechas se halle *La Correspondencia de España* confeccionando uno de sus viajes económicos al recién destapado continente.

Como si fuese ya un hecho, estamos saboreando el rotativo itinerario.

Véase el modelo:

¡AL POLO SUR EN DIEZ DIAS!

300 pesetas en primera.
150 " en segunda.

Salida de la Colonia del Cabo el día 1.º de Agosto.

Días 2 y 3.—Navegación a bordo de un magnífico ballenero.

Día 4.—Llegada a la estación polar (situada a los 89 grados y cincuenta y nueve minutos) a las once horas y quince minutos.

Día 5.—Paseo de orientación en trineo. Visita a los principales témpanos del país. Comida en el Hotel Amundsen. Aurora

boreal y sección de moda en el *Cine de los Pingüinos*.

Día 6.—Desayuno con leche merengada y manteca de foca. Excursión en tobogán a los lagos helados. Visita al Museo Esquimal y a la fábrica de *marrons glacés*. Función de gala en el teatro Cómico de Haakon. Estreno de *El fresco de Goya*.

Días 7 al 9.—Gran semana polar. Carreras de trineos, carreras de patines, carreras de *skis*. Y Carreras... acaba de llegar de América. Cacería de pingüinos, focas, osos blancos, martas azules y peces de todos colores. Concursos de natación, aviación, refrigeración y pesca de altura. Gran copa del Polo Sur, con su sorbete y todo. Bailes en el Casino Boreal, para entrar en calor. Papeletas para entrar en el baile. Gran apoteosis final, con decorado de Amalio.

Día 10.—Regreso al Cabo (ó, mejor dicho: al fin y al cabo).

Con semejante programita y añadiendo quizá la banda municipal, no dudamos de que serán muchos los que se embarquen con rumbo al nuevo balneario de moda.

Lo dicho: ¡al Polo Sur!

Y que ustedes se abriguen.



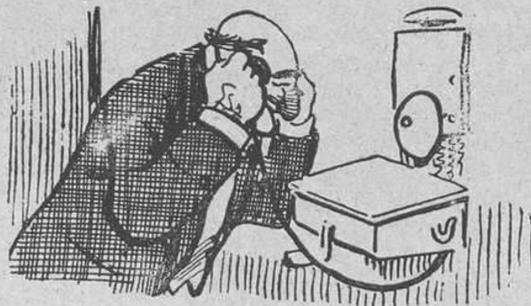
B. L. M.

GEDEON EN EL BANCO AZUL

Trin... tirilin...triiinn...
—¿Quién llama?

—.....
—Sí; ya estoy enterado; lo sé todo. Tenía que suceder; siete mil kilómetros son una carrera irresistible.

—.....
—Pero Pepito de mi alma, eso no puede ser. ¿Cómo voy a vestirme otra vez la casaca? Además, en estas circunstan-



cias, pendientes las negociaciones, con el tifus...

—.....
—Conque sólo en los teatros, ¿eh? Eso lo dirás tú por las ostras de la mayoría... Nada, nada, que no puede ser.

—.....
—Si concluyes invocando al patriotismo, acabarás por rendirme, Si hay que



sacrificarse no sigas adelante. Cuando se sacrifican Santiago Alba, Navarro Reverter y hasta el mismo Villanueva, yo no puedo menos de convertirme en víctima propiciatoria.

—.....
—Sí; es verdad. Yo pedí el poder hace unos meses, pero era en broma. Lo mismo se me pudo ocurrir el solicitar relaciones a la Imperio, ahora que vuelve a bailar influida, quizá, por Gallito, pues no sabemos quién de los dos baila más. Pero venirme con el ofrecimiento de una cartera... ¡Qué cosas tienes!...

—.....
—Corriente. Mañana estoy dispuesto a jurar. Sin embargo, declino las responsabilidades...

—.....
—Sí; ya me acuerdo. Lo dices por aquel gobernador de Gerona cuando es-



cribió en un álbum: "Otros más brutos que yo lo han sido..." Bueno. Hasta luego.

—.....
—No, hombre, no; de frac, no; conservo todavía el uniforme y está flamante. Y aunque no lo estuviera. ¡Han de ponerme como nuevo en cuanto se enteren!

Ya suponemos enterados a los lectores de la transcendencia que tiene el anterior diálogo por los hilos del teléfono.

A GEDEÓN le han ofrecido una cartera. GEDEÓN, siempre que fué ministro, procuró servir los intereses supremos de la Patria; nadie discutió su gestión porque fué noble, digna, honrada.

Por eso vuelve ahora al banco azul y no tiene que sacudirse el polvo... ni las moscas.

La lucha tenaz, encarnizada, ha sido para decidirse por una de las carteras que le fueron ofrecidas.

GEDEÓN no podía ir a Guerra porque es un hombre civil.

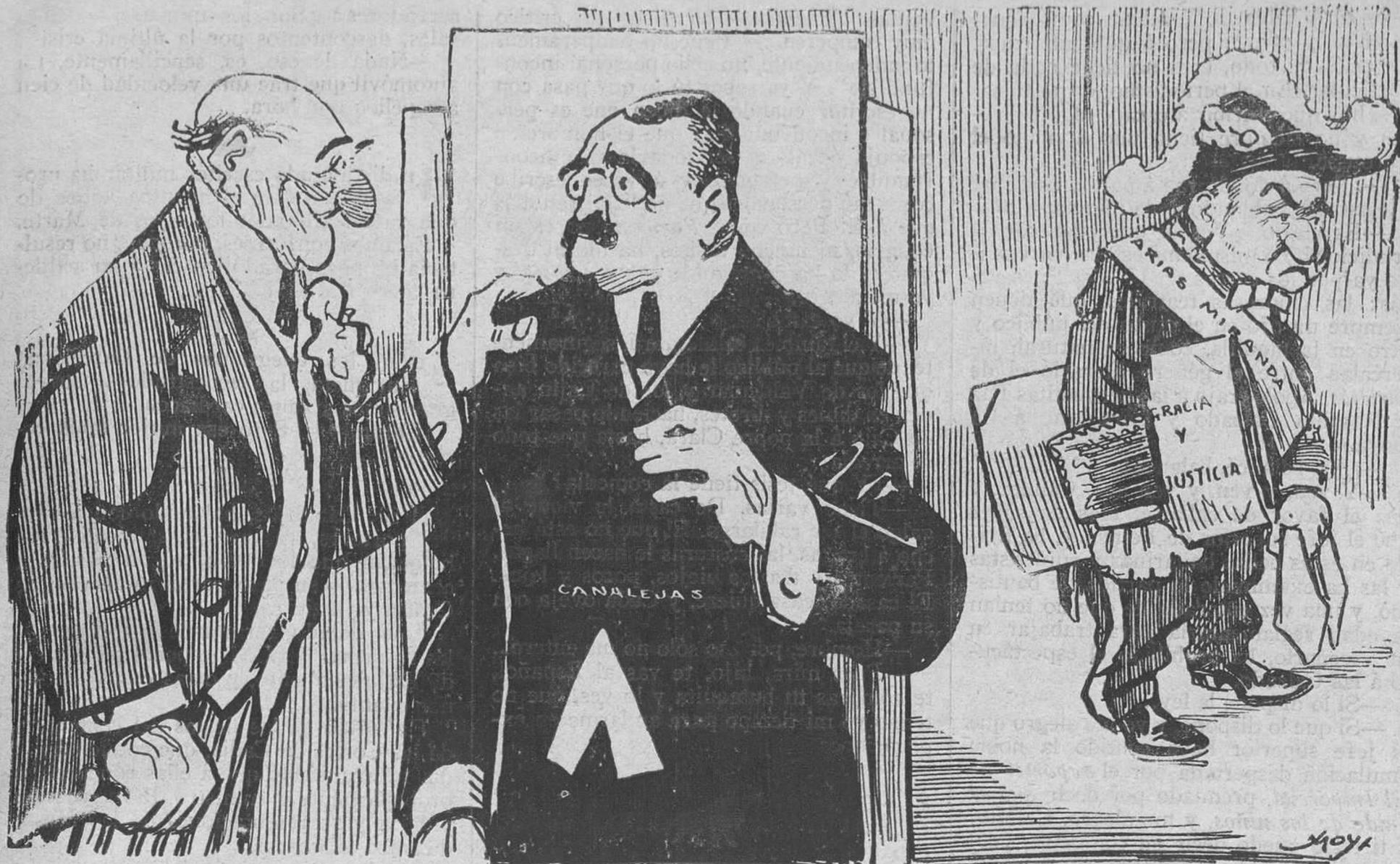
La cartera de Fomento no le seduce; entre el agua de los pantanos, las redes de ferrocarriles y los acopios de las carreteras, ha quedado el camino del ministerio como el pavimento de Madrid: a cada paso un bache. ¡Acordaos de la turbina, de la cloaca, de la ciénaga! Aún no sabemos cómo ha logrado salir Gasset del atranco. Gracias a Sánchez Guerra, que es un remolcador excelente.

En Instrucción pública no hubiera hecho GEDEÓN mal papel, pero le tiene miedo a la Escuela del Hogar, ahora que se acaba el carbón y no anda muy fuerte en hemerotecas y armas al hombro.

No es tampoco agradable luchar con las aspiraciones de los maestros que ganan 300 pesetas al año en Navarra y Vascongadas, y aun piden aumento de sueldo. ¿Qué quedrán? Y luego entre cátedras, catedráticos, catedrales y otras grandezas por el estilo, pierde uno el equilibrio y se viene abajo como cualquier monumento nacional.

De ninguna manera; resolverse por la cartera para suceder a Gimeno, equivaldría a una solución cloro-boro-sódica, ó simplemente de sublimado, en pastillas pedagógicas.

Y luego, hasta Silió se cree con de-



UNA SIMPLE PREGUNTA

GEDEÓN.—¿Es aquel D. Diego?

CANALEJAS.—El mismo.

GEDEÓN.—¿Y hará buen ministro de Gracia y Justicia?

CANALEJAS.—Lo mismo que lo hizo de Marina.

recho a molestar, exhumando los favores prodigados al intelectualismo con pensión para veranear por el extranjero, estudiando el concepto, la virtualidad de la forma en las playas...

En Hacienda... de ninguna manera. Habría que decir á Rodríguez:

Imposible la *hais* dejado para vos y para mí.

Vamos, pues, á tener que decidimos por Gracia y Justicia, aunque estemos en cánones á la altura de Montero Ríos.

Y perdone el viejo castellano, pero es que aquí, en cuanto comenzamos á calificar los periodistas á un hombre público, todos siguen la senda escondida del adjetivo en buen uso.

Por haber volado una vez Echagüe, ya hubo quien intentó llamarle "intrépido aviador".

Por haber hecho Pérez Lugín un libro pasando por Titta Ruffo, un revistero provinciano le decía "insigne polígrafo".

Después de verle á Borrás *La muerte civil*, un crítico le consideraba "eminente actor".

Por eso no es extraño que cualquiera salga calificando á GEDEÓN de "ilustre canonista" por haber escrito sobre el canon que paga el vecindario por consumo del agna microbio-coli-bacilosa.

En resumen, señores, que GEDEÓN va á sentarse en el banco azul sacrificándose por el país.

Y habéis de oírle en la Cámara cuan-

do tenga que contestar una interpelación.

Porque en eso sí que será intransigente y no tolerará que Canalejas le susbtituya en el uso de la palabra.

GEDEÓN, por no ser menos que otros donosos habladores, aspira al calificativo de "orador elocuente".

Lo que haga en el ministerio con el tiempo se verá, porque el tiempo todo lo descubre, todo menos los expedientes de carreteras.

Si no hace nada, en eso llevará la ventaja á todos sus compañeros.

Por lo menos, tendrá el mérito de no haber estorbado.

Podrá mirarse en el espejo de Pidal. Y aunque surja la crisis, GEDEÓN flotará como el ministro de Marina.

Conque, lo dicho: GEDEÓN ha entrado á formar parte del Gabinete.

Suplicamos á Maura que no nos eche del banco azul en una temporada.

¡Se duerme allí tan á gusto!...



Si tú tuvieras, Calínez de mi alma, una cultura sólida y estuvieras fuerte en Humanidades, yo te diría en este momento que las empresas teatrales comienzan á cumplir el aforismo latino *utile et dul-*

ci; pero no te lo digo porque no lo vas á entender.

—Haz lo que quieras, pero á mí me parece que sí entiendo de eso, y se me figura que es algo así como ron y marrasquino, chico y chica, sol y sombra ó cualquiera mezcla por el estilo.

—No vas del todo descaminado, pero para que no te devanes los sesos te lo diré sin erudición, porque has de saber que esto de la erudición es de lo más expuesto á planchas que se conoce. Ya has visto lo instruídos que somos todos los que nos dedicamos al magisterio de la crítica, pues con toda nuestra instrucción hemos dicho nuestros desatinos respectivos con ocasión del estreno de *La marquesa Rosalinda*. Un conspicuo sale diciendo: "Si Luis XIV hubiera podido asistir anoche al estreno de la Princesa, se hubiera creído en una de aquellas brillantes y típicas fiestas del Grande y del Pequeño Trianón".

—¿Y no es eso bonito?

—Precioso; pero el toque está en que el rey Sol no se podría creer nunca en el Pequeño Trianón porque lo hizo construir su sucesor, Luis XV, y las típicas fiestas se celebraron en tiempo de María Antonieta, sesenta años después de muerto Luis XIV. Ya ves, querido Calínez, que Luis XIV tenía que haber asistido á las fiestas del Pequeño Trianón como dice la copla:

"Cien años después de muerto y de gusanos comió...";

... otro habla de Watteau como acuafortista, y otro... pero á qué cansarnos. Después de todo, esto no tiene nada de particular. En el periodismo, como tú sabes, hay que escribir á escape algunas veces y no siempre tiene uno á mano el Larousse.

—¿Pero á dónde vas á parar, Gedeón? Me estabas hablando de la mezcla.

—Es cierto. ¿Ves lo que pasa con la erudición? Yo mismo me estaba marchando ya por los cerros de Ubeda. Pues verás: las empresas teatrales, que tienen siempre un ojo en el gusto del público y otro en la taquilla, como es natural, intercalan entre el género literario el de *varietés*. Apolo trajo á las hermanitas Paz y Rosalita Calzado y Lara trae á La Goya.

—¡Ay, balancé, balancé!

—Y ven, y ven, y ven acá, Calínez, y haz el favor de callarte. Has de saber que el jefe superior de Policía se ha fijado en estas bellas bailarinas y cupletistas y las ha examinado la partida de bautismo, y una vez enterado de que no tenían la edad reglamentaria para trabajar en un escenario, ha prohibido el espectáculo á las Calzados.

—Si lo dispone la ley...

—Sí que lo dispone, y yo me alegro que el jefe superior haya sentido la noble emulación despertada por el *reporter* de *El Imparcial*, premiado por decir que se *cuide de los niños*, y me alegro, Calínez, á ti te lo puedo decir en confianza, porque el día menos pensado se enterará también la autoridad de que á las tantas de la madrugada andan revueltos niños y niñas de mucha menor edad por la Puerta del Sol y calles céntricas, en menos confortable y moral ambiente que en un escenario.

—¿Y qué otras novedades tenemos?

—Que López Pinillos ha estrenado una comedia en el Español.

—*Parmeno* es amigo y, según tu teoría, habrá que pegarle.

—Estás en un error; porque lo que hay que hacer es despegarle, precisamente.

—¿Despegarle?

—Sí, hombre, sí; porque lo dejó pegado á la pared un par de coces que le soltó *El burro de carga* en el teatro Cer-

vantes. "*Parmeno*—ha dicho un crítico muy competente— tiene un temperamento independiente, un sello personal inconfundible". Y ya sabes tú lo que pasa con un escritor cuando le dicen que es personal é inconfundible; que el hombre se esponja y trata de ser todavía más inconfundible y personal, y á veces escribe cosas tan personales que no le gustan más que á él. Pero como *Parmeno* no es un congrio, ni mucho menos, ha ido al desquite y lo ha conseguido con *La casta*, y yo me alegro.

—Y yo también.

—Y él también se alegrará, seguramente, de que al público le haya parecido bien que los de Valdemar y los de Lajín anden en dimes y diretes, haciendo pasar las de Caín á la pobre Clara, hasta que todo se arregla.

—¿Y qué tesis tiene la comedia?

—Tiene varias. De casta le viene al galgo el ser rabilargo. El que no está hecho á bragas, las costuras le hacen llagas. Parientes y trastos viejos, pocos y lejos. El casado, casa quiere, y Cada oveja con su pareja.

—Hombre, por eso sólo no me entero...

—Pues mira, hijo, te vas al Español, te compras tu butaquita y lo ves, que no tengo yo mi tiempo para andarme en explicaciones.



...y armas al hombro

El alcalde se ha declarado francamente partidario de la supresión del impuesto de inquilinato.

Y Canalejas coincide con Ruiz Jiménez.

Pero vengamos á cuentas.

¿Es el alcalde ó son los vecinos los partidarios decididos de la supresión?



Desde su despacho oye GEDEÓN espantosa gritería en la calle: ayes, lamentos, voces de socorro.

—¿Qué pasa?—le pregunta Calínez alarmado—. ¿Se han sublevado los con-

servadores? ¿Son los ministrables liberales, descontentos por la última crisis?

—Nada de eso, es, sencillamente, un automóvil que trae una velocidad de cien atropellos por hora.



Un distinguido escritor militar ha protestado contra el intento exótico de que vayan afeitados los hijos de Marte.

Estamos conformes, porque, ¿no resultaría un poco paradójico ver á un artillero "descañonado?"



Según los telegramas de Barcelona, Enriqueta, la secuestradora, sufre gravísimos ataques cardíacos.

¡Caramba! ¿Pero esa mujer tenía corazón?



El Sr. Canalejas, hablando con los reporteros, rechazó el calificativo de holgazán que le dedica algún periódico comentando su paso por el ministerio de Gracia y Justicia.

"He dejado terminadas—agregaba— las reformas del Código penal y de la ley de Enjuiciamiento, y otras cosas de menor cuantía."

Hablando de las fiestas del centenario de las Cortes de Cádiz, que comienzan el día 19, manifestó que á ellas concurrirán probablemente el ministro de Instrucción pública y representaciones de las Mesas de ambas Cámaras.

Canalejas tiene razón.

¿Que no ha hecho nada y acaba de hacer ministro á D. Diego?

¿Les parece á ustedes poca cosa?

El placer de tomar café después de las comidas deja de ser placer si la digestión es laboriosa, y laboriosa será si no se han masticado bien los alimentos. Para esto lo primero es tener buena dentadura, lo cual se consigue enjuagándose á diario con *Licor del Polo*.

Agua Colonia Orive. 42 años de éxito sobre todas acreditan su delicado perfume extra y persistente, como la única que armoniza su bondad exquisita con su gran economía. Frascos desde 3 rs. Garrafón de 4 litros, 16 ptas. franco envase y portes.

IMPRESA "PRENSA ESPAÑOLA" Serrano, 55, Madrid.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOZE — PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

FOTOGRAFIA
CALVACHE
Carrera San Jerónimo, 16.

IDEAL BOUQUET
Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES-
PECIALIDAD DE LA
CASA.
6 PESETAS LITRO

AGUA DE AZAHAR
Marca LA GIRALDA
SEVILLA
De venta en las principales
Farmacias, Droguerías y Per-
fumerías de España, Ultra-
mar y Extranjero.
Primera calidad, 2,50 pe-
setas botella.—Segunda cali-
dad, 1,50 ptas. botella.

ALFON o **FOTOGRAFO**
TELÉFONO
2369
FUENCARRAL MADRID.

SEÑORAS
EL APIOL de los **D^{tes} JORET y HOMOLLE**
Cura los **DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES** de los **MENSTRUOS**
FRASCO: 4'50. Farmacia SEGUIN, 165, R. St-Honoré, Paris, y todas farmacias.

Segun **GUBLER, TROUSSEAU, CHARCOT**
VALERIANATO PIERLOT
remedio poderoso é inofensivo contra
NEURALGIAS * ENFERMEDADES NERVIOSAS
26, Rue Saint-Claude, Paris y principales farmacias.